

Hijo está frío de muerte. No desquiciemos lo que no comprendemos. La poesía, como la Amada, es un secreto de intimidad desnuda, y no, como quería el genial Unamuno, «un mundo de pura heterodoxia o de pura herejía». ¿Qué heterodoxia se esconde, Magnífico Señor de Salamanca, en este prodigioso soneto tuyo? :

Quando, Señor, nos besas con tu beso  
que nos quita el aliento, el de la muerte,  
el corazón bajo el aprieto fuerte  
de tu mano derecha queda opreso.

Y en tu izquierda, rendida por su peso,  
quedando la cabeza, a que revierte  
el sueño eterno, aún lucha por cogerte  
al disiparse su angustiado seso.

Al corazón sobre tu pecho pones  
y como en dulce cuna allí reposa  
lejos del recio mar de las pasiones,

mientras la mente, libre de la losa  
del pensamiento, fuente de ilusiones,  
duerme al sol en tu mano poderosa.

Si Dios olvida tu prosa en el encanto de tus versos, la inmortalidad te será angosta.

Si alguno va más allá de mis expresiones en intención perversa, sea para él el remordimiento. En su descargo me explicaré. Cuando el poeta en éxtasis de inspiración canta y encanta a las cosas, no habla con voluntad teológica o metafísica. Más diré: en sus quiebros brilla a las veces un gozo de amor y seguridad que ya quisieran para sí muchas afirmaciones hipócritas de rimadores florales.

